

SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI, CICLO A



MONICIÓN DE ENTRADA

Celebramos hoy la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo y, con ella, el día de la Caridad.

Vivir nuestra fe en comunidad es participar en el banquete del Reino, comulgar con los valores de Jesús y su estilo de vida, hacernos pan y vino con Él para dar vida en abundancia, entregarla por amor, y hacernos prójimos, hermanos y hermanas cercanas, especialmente, de los que más sufren.

Los voluntarios de Caritas, como miembros de esta comunidad cristiana que es la parroquia, seguimos animando al ejercicio de la caridad poniendo a Cristo en el centro de nuestro ser y de nuestro hacer Iglesia.

Celebremos, hoy y siempre, con gozo el sagrado banquete, memorial de Jesucristo, de su Pascua, y prenda de vida eterna en el reino glorioso.

ACTO PENITENCIAL

—Tú, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión: *Señor, ten piedad.*

—Tú, que hoy nos entregas tu Cuerpo como alimento para la vida eterna: *Cristo, ten piedad.*

—Tú, que has derramado tu Sangre para el perdón de los pecados: *Señor, ten piedad: Señor, ten piedad.*

LECTURAS

Deut 8, 1-3.14b-16/a / Sal 147 / I Cor 10, 16-17 / Jn 6, 51-58.

MENSAJE PARA LA COLECTA

No es casualidad que el Día de la Caridad y el día del Corpus Christi coincidan en el mismo día. Celebrar la eucaristía es celebrar y hacer presente la vida que Jesús entrega por amor a toda la humanidad y que se hace presente en el pan y el vino cada vez que nos reunimos en torno a su mesa.

Que nuestra aportación económica a la colecta que a continuación vamos a realizar, sea un signo de solidaridad y compromiso con las personas empobrecidas. Que sea respuesta generosa al gran amor que Dios nos tiene.

Gracias, como siempre, por vuestra generosidad.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a Dios Padre, que da el alimento a todo viviente.

—Por la unión de todos los cristianos en la unidad de la Iglesia de Cristo, para que formemos un solo cuerpo los que comemos del mismo pan. Roguemos al Señor.

—Por la organización eclesial de Cáritas, para que a través de sus presidentes, voluntarios y técnicos promueva el amor fraterno y la ayuda mutua. Roguemos al Señor.

— Por los responsables políticos de las naciones, para que fomenten la libertad religiosa, la justicia y la paz; y ofrezcan a las personas más vulnerables una atención preferente. Roguemos al Señor.

—Por los que sufren a causa de la pobreza, para que sepamos compartir con ellos nuestra vida y nuestro pan de cada día, anuncio del pan de vida eterna. Roguemos al Señor.

—Por nosotros, invitados a la mesa del Señor, para que el pan de la palabra despierte en nosotros el hambre del pan de la eucaristía, Roguemos al Señor.

Escucha, Señor, la oración de tu Iglesia, que, observando fielmente el mandato de tu Hijo, celebra el memorial de su obra, hasta que él vuelva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

REFLEXIÓN

Desde el amor que es don de Dios para toda la Humanidad y con el lema Tú tienes mucho que ver. Somos oportunidad. Somos esperanza, celebramos este año el Día de la Caridad, Día del Corpus Christi, con el propósito de interpelar e invitar a tomar parte en la vida social que compartimos creyentes y no creyentes, para abrir nuestra mente y reenfocar la mirada, para ver juntos esa otra realidad del mundo de la que formamos parte: la de muchas personas que no pueden acceder a los mismos derechos, los que viven en desventaja por muchas razones, los que viven en la tristeza, la soledad y la pobreza.

En el centro de toda comunidad cristiana que celebra la eucaristía está Cristo vivo y operante. Aquí está el secreto de su fuerza. De él se alimenta la fe de sus seguidores. Los discípulos son invitados a «comer». Para alimentar nuestra adhesión a Jesucristo, necesitamos reunimos a escuchar sus palabras e introducirlas en nuestro corazón, y acercamos a comulgar con él identificándonos con su estilo de vivir. Ninguna otra experiencia nos puede ofrecer alimento más sólido.

No hemos de olvidar que «comulgar» con Jesús es comulgar con alguien que ha vivido y ha muerto «entregado» totalmente por los demás. Así insiste Jesús. Su cuerpo es un «cuerpo entregado» y su sangre es una «sangre derramada» por la salvación de todos. Es una contradicción acercamos a «comulgar» con Jesús, resistiéndonos egoístamente a preocuparnos de algo que no sea nuestro propio interés.

Nada hay más central y decisivo para los seguidores de Jesús que la celebración de esta cena del Señor. Por eso hemos de cuidarla tanto. Bien celebrada, la eucaristía nos moldea, nos va uniendo a Jesús, nos alimenta de su vida, nos familiariza con el evangelio, nos invita a vivir en actitud de servicio fraterno, y nos sostiene en la esperanza del reencuentro final con él.